

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes. — PRECIOS DE SUSCRIPCION. — Para la península é islas adyacentes ;

Por un año, 40 rs. Por medio, 20. — Para el extranjero : Por un año, 60 rs. ; por medio 30 rs. — Las suscripciones

empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los

intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los

remiti los, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán

á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

## PROPOSICIONES ORIGINALES DE MEDICINA

### Y DE FILOSOFÍA MEDICAS.

## DISCUTIDAS Y RESUELTAS POR EL DIVINO VALLES.

periódico de medicina exclusivamente española.

### PATOLOGÍA GENERAL.

Para entablar una acertada terapéutica en toda enfermedad ; es preciso además de una exacta clasificación, el diagnóstico diferencial entre las enfermedades esporádicas, especiales y específicas.

(Divino Valles n.º 4.)  
1855.

Tres puntos principales debe abrazar pero separadamente, para despues de su conocimiento deducir de la proposición la consecuencia mas exacta y precisa. Es el primero, lo que en una buena patología general y segun los progresos actuales y altura de la ciencia, debe entenderse por enfermedad en general, que por especial y que por específica. Es el segundo, hacer notar que, el conocimiento *esencial y apriori* de las especiales y específicas es preciso á toda buena clasificación. En fin, se funda el tercero, en la necesidad de este mismo conocimiento para proponer, entablar y dirigir la terapéutica. Analizada de este modo la proposición, nos permitiremos entrar en materia.

Año 7.º de su publicación. De las dos primeras series, 6 años. — De la tercera el 4.º Total de la coleccion 348.

Que se entiende por enfermedad en general ? ¿ Cuales son enfermedades especiales ? ¿ A que grupos sintomáticos constituyendo padecimientos se les califica de específicos ?

Cualquiera quien sin reflexionar, hubiera de prestar una definicion de lo que es y se entiende por enfermedad, hallaria bien en breve principio en que fundarse ; mas si el patologista tubiera en cuenta que, para definir con exactitud es indispensable conocer *a priori*, la naturaleza del objeto ó cosa definible ; encontrariase perplejo, pues, ignorando la esencia de las enfermedades, *mal podria dar una idea tan clara de ellas, como la necesaria á reconocerlas siempre que se le presentasen*. Penetrados de esta verdad los medicos juiciosos, en ver de definir, han descrito enfermedades. Sin embargo, y puesto que, para dilucidar la proposición es necesario partir de principios fijos ; nos veremos precisados á resolver los tres problemas que embuelve el principio ó fundamento de ella.

Dejarémos como desechadas por las patologías modernas, esas definiciones de enfermedad, basadas en la investigacion de las causas próximas y de su naturaleza : Pasaremos por alto la manifestacion de los Alomeon de Crotona, Platon, Asclepiades, Silvio, Broun Ritter, Baumes, Broussais y otros tantos, quienes para definir la enfermedad en general, se fundaban en sus teorías caprichosas, como si el desorden de las fuerzas segun unos, el de los elemen-



2  
tos segun otros, el de los corpusculos invisibles segun aquellos, el de la reaccion de las sales segun estos, la lesion de la irritabilidad segun varios, la alteracion galvanica segun algunos, el cambio en las proporciones del calorico, del oxigeno, hidrogeno, azoe y del fosforo segun bien pocos, ó en fin, el efecto de la irritacion etc. segun los mas; fuesen por si solas, causas suficientes al desarrollo de los padecimientos. Ni tampoco es mejor acomodada la definicion dada por Sydenham. *Dictat ratio*, (dice este juicioso practico,) *si quid ego hic judico, morbum, quantum libet ejus causae humano corpori adversantur, nihil esse aliud quam naturae conamen, materiae mortificae exterminationem, in aegri salutem omni ope molientis*. En ella no se enseña mas ni se representa otra idea, que un esfuerzo indeterminado de la naturaleza individual para rehacerse contra la causa morbifica, lo cual en buen sentido, no constituye la propia enfermedad, sino mas bien el medio que la combate. En su virtud, y teniendo presente todo cuanto los modernos patologistas Chomel y Dúvois enseñan sobre la materia; entiendese por enfermedad: Toda alteracion notable, ya en la disposicion material de las partes ó regiones que en conjunto forman el cuerpo humano, ya en el ejercicio de las acciones de aquellas y funciones de este.

Admitida la mas acertada definicion de la enfermedad en general, manifestemos la opinion respecto á lo que deba entenderse por enfermedades especiales.

Sin que en su existencia, las falten aquellos caracteres de los cuales se han valido los patologos para definir toda enfermedad, presentan ademas otros por su localidad. Las enfermedades especiales no interesan indistintamente á todos los sistemas, á todos los tejidos, aparatos ni organos de la economia, sino que son *privativas y peculiares* de este ó de aquel sistema, de uno ú otro aparato organico. Por eso la inflamacion que puede desembolverse en todas las regiones organicas, por que en todas ellas se encuentra un elemento anatomico propio á su desarrollo; es tenida por todos los clinicos por enfermedad esporadica. Por eso la neuralgia que se desembuelve en todos y en cada cual de los tejidos, por que en todos encuentra el elemento anatomico *ad hoc*, es reputada por enfermedad esporadica y asi de otras que á su tenor seria facil recordar. Mas, la raquitis, esa enfermedad que consiste ó presenta como caracteres anatomicos esenciales en ella, el reblandecimiento y aun la desfiguracion del sistema huesoso, es enfermedad propia, privativa, peculiar del sistema referido y por consiguiente reconocida como *especial*. Esas colecciones de linfa y de serosidad, que como caracteres esenciales de las hidropesias se presentan siempre y eternamente en estas; constituyen la *especialidad* de las mismas, puesto que,

unicamente en las membranas serosas atendida su testura y forma, pueden recogerse. La particularidad que se advierte en algunas afecciones del aparato respiratorio, las cuales aun cuando clasificadas de *neuroses*, presentan fenomenos patologicos propios y privativos, como se advierte en la coqueluche; las dá un caracter de especialidad que no se advierte á fe, en las demas neuroses. Otros muchos ejemplos podrianse aglomerar, pero: ¿no apareceria ridiculo? y pues que se ha trazado ya el sendero mas a proposito para definir en general la enfermedad, y para apreciar lo que debe entenderse por especial; ¿á que grupos sintomatologos constituyendo padecimientos, se les califica de especificos? Mas claro y terminante: ¿Que se entiende por enfermedades especificas?

Toda vez que, una causa morbifica desconocida, obrando sobre el organismo humano predispuesto á recibir su accion, desarrollase siempre y constantemente un mismo efecto patologico y nunca otro distinto, se la reconoce como especifica, lo mismo que á la enfermedad que desarrolla. Especifico, « lo que distingue una cosa de otra » dice el diccionario de la lengua castellana y fundados en el verdadero significado de esta palabra, la han usado y usan los medicos, para dar idea de una enfermedad siempre determinada por unos mismos caracteres, y nunca variable é insegura, desembuelta á virtud de la accion de una causa especifica, esto es, *distinta* de las demas, cuya accion sobre la economia humana, tiene la virtud de desembolver enfermedades. La predisposicion individual de un sugeto cede á la accion de un principio desconocido pero innegable al mismo tiempo, atendidos sus efectos y al cual se le conoce con el nombre de varioloso, é irrevocablemente desembuelve lo propio que ha sucedido en otros mil y millares; una misma enfermedad con caracteres singulares, que sirven á distinguirla de todas las demas, *la viruela*. El diente de un perro rabioso introduce en una region organica de cualquier infeliz un princio deletereo llamado virus hidrofobico, y si en el instante, su accion no se neutraliza, viene despues de un tiempo de incubacion á desembolver la rabia con todos y los mismos caracteres que se desarrolló en otros infelices la misma enfermedad y por la propia causa. En fin, el organismo de un sugeto es contaminado por la accion del virus sifilitico y su efecto constante y eterno, es la sifilis ya bajo esta ó aquella forma, pero sea la que fuese, siempre será la sifilis con la particularidad á mas, de presentar en este enfermo lo mismo que en otros mil acometidos de igual forma de enfermedad desembuelta por la propia causa, unos mismos fenomenos caracteristicos. Para convencernos de esta verdad, comparencense entre si todos los variolosos y ninguno



entre millares se distinguirá de los demas, en todos ellos serán iguales é idénticos los caracteres comprobantes de la especialidad. Una úlcera venerea, prescindiendo de su localidad y mayor ó menor intensidad y lo mismo un bubon tambien venereo, serán como otra úlcera y bubon venereos; esto es, presentarán los mismos caracteres, comprobantes de la especialidad como sucede en las viruelas.

Mas al propio tiempo que ofrecemos á la consideracion de nuestros lectores las razones científicas en que fundamos esta opinion respecto á lo que debe entenderse por enfermedades específicas y especiales; justo es tambien el presentar aun cuando someramente, las reflexiones que pudieran oponerse. La primera, la mas esencial y acaso la unica por lo cual tambien será la unica que recordemos, se funda en el retrato mismo de las otras enfermedades y al parecer no deja de ser aun cuando menos espaciosa. Con efecto: «si una enfermedad (se podria objetar,) merece el calificativo de específica por presentar constantemente unos mismos caracteres, deberian casi todas calificarse tales. Las fiebres, las inflamaciones, las hemorragias, las neuralgias, muchas de las lesiones organicas ¿no presentan siempre unos mismos caracteres? Luego (se deduciria) ó no existen enfermedades específicas, ó si se admiten, todas deberian llamarse tales.» No se nos acusará de poco concienzudos, ni de poco esplicitos en la verdadera manifestacion de las ideas. Por lo tanto, nos permitiremos la libertad de aclarar esta duda.

Para que una enfermedad se la califique de específica, es preciso admitir en ella siempre y eternamente, dos cualidades; primera, que su causa productiva sea de tal naturaleza aun cuando desconocida, que, teniendo suficiente accion sobre el organismo, desembuelva en todos ellos aunque se centupliquen, unos mismos y constantes fenómenos ó caracteres: segundo, que el estudio y observacion del clinico puedan apreciarlos y distinguirlos bien: faltando una de estas dos circunstancias en cualquiera enfermedad, deja de pertenecer á la clase de las específicas para confundirse, entre las esporádicas. La viruela p. c. es viruela, por que un principio morbifico *sui generis*, tiene accion para desembolver siempre la misma enfermedad y no otra. La blenorragia venerea es tal, por que un agente morbifico *sui generis*, cuya virtud etiologica es constantemente una propia y por cuya cualidad desembuelve eternamente un mismo efecto patológico, ha obrado sobre la economia de un sugeto predispuesto de antemano á recibir la accion. Hay en ambos casos y en cuantos de la misma naturaleza pudieranse notar, coincidencia entre causa y efecto, con tal certidumbre que, dada una viruela, una sífilis etc. se admite por precision y á priori la accion específica de un virus

varioloso, y de un virus sífilítico. Al contrario se advierte en las enfermedades esporádicas, pues que en estas falta la coincidencia entre la naturaleza especial de sus causas, y la constancia de sus caracteres propios: todas ellas pueden ser desarrolladas por causas bien distintas sin que esta circunstancia se oponga á que en el organismo enfermo se desembuelvan los caracteres propios de aquella enfermedad que diesen por resultado. Otra cosa seria contra natural y *contra-productente*. La fiebre de este ó del otro orden, la inflamacion, la hemorragia, la neurose, la lesion organica etc. etc. pueden en unos, desembolverse por esta causa, en otros por aquella y asi indistintamente por la misma razon que muchas veces, una misma causa que no sea determinante, especial ni específica, dá por resultado en varios individuos, diferentes afecciones segun sea la predisposicion organica. Asi se advierte p. c. que la accion del aire desarrolla en uno, la pulmonia; en otro un reuma; en aquel una angina etc. etc. A proposito y en confirmacion de esta verdad, pudierase recordar la opinion científica de algunos prácticos, quienes para el desarrollo de las enfermedades especiales, admiten un diatesis particular del individuo. Quede consignada esta indicacion ya que el objeto principal de esta memoria, no nos permite traspasar mas limites; y quede igualmente el que, el conocimiento á priori y esencial de las enfermedades especiales y específicas, admitidas en los anales de la ciencia, está basado en el estudio de si mismas y de las causas que las desembuelven.

## II.

*El conocimiento esencial y á priori de las enfermedades especiales y específicas, es preciso para una buena clasificacion.*

Clasificar en medicina practica, es metodizar su estudio para la mejor retencion y reminiscencia de las enfermedades que pueden desarrollarse y para las cuales sea necesaria la asistencia facultativa. Dificilmente podriase encontrar un solo clinico quien desconociese las ventajas, que para el estudio y conocimiento de las enfermedades reporta la nosologia. Bueno será pues, que antes de demostrar la certeza del dilema, se indique alguna idea sobre la utilidad de la nosologia para una buena clasificacion.

Todas y cualquiera de las enfermedades, está representada por dos ordenes de fenómenos morbosos: los unos y principales sirven á caracterizarla y por consiguiente, son exclusivos y peculiares de un numero determinado de afecciones; los otros, son por el contrario comunes ó generales en atencion á que pueden presentarse en todas las enfermedades sin que por eso



sirvan á caracterizarlas. Innegable esta verdad, emanada de un principio eterno; si los clinicos no hubiesen separado por el metodo analitico en diversos cuadros, las enfermedades de unos mismos caracteres clasificos, hubieran tenido de todas ellas, ideas multiplicadas y confusas. No habrian podido, como dice «sabiamente Morejon en su ideologia clinica pag. 165, formar familias ó linages de enfermedades, ni determinar especies de estas, ni recordar por las sensaciones comunes entre si, el genero de las mismas, ni de la semejanza de estos hubieran podido admitir los *ordenes y clases*. » Cuando el practico con el recuerdo de la nosologia, puede reducir á un numero determinado de *clases*, todas las enfermedades, p. e. á cinco: fiebres, flecmasias, hemorragias, neuroses y lesiones organicas, se le representa cada una de ellas, con unos mismos caracteres diagnosticos, los cuales jamas faltan en cualquiera de las enfermedades comprendidas en la *clase*. En prueba, admitanse p. e. tantas inflamaciones como regiones organicas reconocen los anatomicos y en todas ellas, figurarán cuando menos como caracteres propios; la tumefaccion proporcionada á la testura del tejido, la rubicundez y el dolor. Analicese mas el estudio de las *clases* y se verá que, en medio de su semejanza hay diferencias que si no muy esenciales, son bastantes á formar ordenes, generos, especies y variedades. Y sin separar la atencion de la clase precitada, los ordenes, los generos, las especies y las variedades de las flecmasias discurridas segun los tegidos interesados y otras circunstancias etiologicas y patologicas, abrevian su conocimiento al paso que favorecen su estudio. Unos mismos, son los sintomas clasificos de todas ellas y sin embargo cada genero presenta otros, que son modificaciones, efecto de la testura y accion diversa de los organos enfermos. En fin, y para no molestar con ideas que están al alcance de todo profesor entendido, nos permitiremos la libertad de señalar un simil que atestigüe por si solo la ventaja que reporta al clinico, el conocimiento y estudio de la nosologia.

Supongase por un instante un labrador, que acinase en un granero y sin separacion de ninguna especie, todos los cereales recolectados como fruto de su siembra. ¿Que le sucederia al tiempo de su venta? Hallar una imposibilidad completa por la mezcla y confesion de los mismos cereales. Le sucederia lo que al clinico, quien sin los conocimientos nosologicos pretendiera recordar en el momento todos los caracteres propios de las fiebres, de las hemorragias etc. etc. lo cual le seria absolutamente imposible, si retuviere acinadas en su memoria y representadas en su imaginacion sin un orden nosologico, todas las enfermedades. Y es tanta verdad lo dicho y tan necesaria una

nosologia para la clasificacion de los objetos, que la hallamos indispensable hasta para el conocimiento de los mas materiales. La distribucion metódica de un ejercito en brigadas, de las brigadas en regimientos, de los regimientos en compañías etc. etc. ¿está fundada en otra razon que, en la emitida? En rigor constituye una clasificacion que favorece el conocimiento hasta del ultimo y mas insignificante miembro del ejercito mas numerosisimo. De una nosologia á su manera, precisa el bibliotecario que desee no cansar la memoria ni fatigar la imaginacion al tiempo de entresacar de un numeroso catalogo de volumenes, aquel que precisare. La confusion que se notaria en un ejercito, en una brigada, en un regimiento, si se hallasen confundidos y sin una clasificacion metódica, seria semejable á la que encontraria ese bibliotecario si conservase mezclados y confundidos entre si, los volumenes de su libreria, sin orden y sin metodo, y ambas á dos muy comparables con la de un clinico, quien sin la antorcha de la nosologia, pretendiese significar por medio de la ideologia, los caracteres privativos á cada clase de padecimientos: nosotros y todos ellos tendrian tal confusion de ideas, que darian lugar á juicios ofuscadissimos y erroneos.

De lo dicho se desprende naturalmente, que sin el conocimiento apriori y esencial de las enfermedades especiales y especificas, no se obtiene ó consigue una buena clasificacion. Y en efecto es asi: supongase sin admitirlo, que desechando los principios patologicos que llevamos desenvueltos para el conocimiento de las enfermedades especiales, se las cree de igual naturaleza que las esporadicas ó que las especificas. En este extremo, en vez de ocupar en nosologia el lugar que las pertenezca en su correspondiente cuadro, llevarán otro, resultando de aqui una mala ó defectuosa clasificacion. Supongase al mismo tiempo, que no se estudian de la manera que se ha dicho, ni las causas ni la naturaleza misma de las enfermedades especificas ¿que resultará? Una clasificacion perjudicial. Recordando otra vez el simil, causaria cuando menos tanto perjuicio al clinico en sus ulteriores indicaciones, como le causaria al bibliotecario, al gefe militar y al labriego, la mala distribucion y colocacion de los objetos de su incumbencia. En todos ellos habria cuando menos confusion y desorden. Estas ideas cuya esplanacion sometemos con el mayor deber á la contemplacion de los lectores, nos autorizan para consignar como cierto: Que admitido el estudio de la nosologia; como indispensable para una buena clasificacion en medicina practica, es preciso para conseguirla, adquirir un conocimiento esencial y apriori de las enfermedades especiales y especificas.



### III.

La necesidad de estos conocimientos, son asaber: el de las enfermedades especiales y específicas y el de la nosología para una buena clasificación; es indispensable para proponer, entablar y dirigir la terapéutica de las enfermedades. Si cuanto se lleva espuesto en confirmación de la proposición, no fuese suficiente para admitirla como un axioma de palogía general; lo que resta manifestar respecto á este último dilema, no dejaría la mas mínima duda.

En que se funda un practico para proponer, entablar y dirigir la terapéutica de cualquier enfermedad? En el conocimiento intrínseco de ella misma y « en la resolución de los problemas que el enfermo ofrece al medico encargado de conocer su estado y de obrar con arreglo al juicio que forme de uno y otro. » ... cuyo principio ó fundamento verdadero pudiera darnos motivo para terminar esta memoria con la siguiente conclusión: luego, para proponer, entablar y dirigir la terapéutica de las enfermedades especiales y específicas; se hace indispensable, el conocimiento intrínseco de las mismas y la resolución de los problemas que el enfermo ofrece al medico encargado de conocer su estado y de obrar con arreglo al juicio que forme de uno y otro.

Sin embargo, y siendo tan esencial el razonamiento en que se apoya la consecuencia deducida, vamos á manifestarle. Tres elementos cardinales, prestan al clinico terapéutico las suficientes sensaciones para formar por medio de la ideología, las indicaciones necesarias al tratamiento de cualquiera dolencia. Son aquellos, la misma enfermedad, su causa productora, y las condiciones individuales del enfermo; faltando cualquiera de ellos, ni las indicaciones son acomodadas, ni los resultados de estas, tan satisfactorios como de desear seria. En corroboración, daremos una pincelada sobre el cuadro terapéutico de las enfermedades especiales y específicas.

Supongase que un clinico encargado de dirigir el tratamiento de la *raquitis*, no estudia profundamente la diatesis individual como causa presunta y eficiente del reblandecimiento de los huesos, sino que, fija solamente la atención en los caracteres genericos que la dan á conocer: admitase también, que por este descuido ó llámese superficialidad en estudiar la causa determinante, no alcanza ni á una vislumbra la esencia ó naturaleza de la enfermedad y sospechese por fin, que no teniendo en consideración los problemas que el mismo enfermo le ofrece para su resolución, dejan de prestarle impresiones para formar de ellas, ajustadas indicaciones, ¿podrá en todos estos estre-

mos proponer, entablar y dirigir con acierto la terapéutica de esa misma *raquitis*? El practico, quien al cuidado de un enfermo acometido de *coqueluche*, no supiera conocer la especialidad de la dolencia, sino que la confundiera con las otras neuroses, ni que alcanzase á investigar en el enfermo mismo las causas de la misma especialidad; difícilmente hallaría entre tantos recursos terapéuticos, aquel ó aquellos que, acreditados por la experiencia basada en los conocimientos referidos; pudiera corregir enfermedad tan angustiosa: la terapéutica seria la general para la clase de neuroses, con ligeras modificaciones debidas á una practica rutinaria y muchas veces empirica. Hagase pues ahora la aplicación de estos principios generales de terapéutica, á las otras enfermedades especiales y se verá que, para proponer, entablar y dirigir la terapéutica de las enfermedades específicas, se hace indispensable, su conocimiento *apriori* y esencial.

Todavía se muestra esta doctrina mucho mas patente, clara y terminante al tratarse de la curación de las afecciones específicas; pues si por lo singular de la enfermedad se la distingue de aquellas otras que no presenten sus caracteres ni reconozcan por causa la acción de un agente *específico*; también por lo singular y diverso de los demás, ya se le reconozca en su naturaleza ya en su acción morbífica; habrá de reconocersela por su tratamiento específico. En ninguna de las enfermedades de este genero se advierte relación entre su naturaleza y la de los medios y medicamentos indicados para combatirla. No sucede como p. e. en la inflamación, en la hemorragia, en la neurose, en la fiebre. En todas ellas, se puede explicar el *contraria contrariis curantur* como axioma ó precepto terapéutico. Así que, la inflamación reconocida por el aumento de acción organico-vital cede á los debilitantes como medios mas directos á disminuirla; la hemorragia consistiendo en la salida de la sangre etc. cede á los medios que, cohibiendo los tejidos constriñen la capilaridad vascular; las neuroses representando modificaciones en el sistema nervioso, se combaten con la acción de aquellos medicamentos que narcotizan y adormecen la sensibilidad. Hay en todo estos casos, lo repetimos por ser segunda vez, coincidencia entre causas y efectos, y se puede dar de uno y de otros explicaciones satisfactorias cuando no concluyentes. Mas no así respecto á las enfermedades específicas. Que relación se encuentra entre la acción de la vacuna y el organismo humano, para que inoculado el virus vacuno preserve de las viruelas? Si la hay, en la actualidad se desconoce. ¿Y por que caminos ha podido llegar el clinico á la exacta apreciación de estos hechos? Por el estudio profundo de la causa específica que produce la enfermedad específica, viruela. Luego,



para proponer, entablar y dirigir la terapeutica y profilaxis de la viruela, es indispensable el conocimiento á priori y esencial de la viruela como enfermedad especifica. El principio tonico y estimulante de la quina y otros preparados de igual clase, ¿ dá por sus efectos curativos, conocimiento acerca de la esencia de las intermitentes? Y sino nos le dá, es claro que para concederle una virtud especifica ha sido necesario remontarnos al conocimiento de la enfermedad especifica que combate. Luego, para proponer, entablar y dirigir la terapeutica y profilaxis de las intermitentes; es indispensable el conocimiento á priori y esencial de las fiebres intermitentes como enfermedades especificas. La accion curativa del mercurio y del yoduro de potasio, ¿ dan razon de la causa productora de la sífilis? de ningún modo y sin embargo, las curaciones obtenidas á virtud de estos preciosos agentes medicinales son constantes, lo cual, hace que el clinico conciba una especialidad curativa en el mismo principio medicamentoso, al propio tiempo que, otra especialidad en la causa y en la naturaleza de la enfermedad. Luego, para proponer, entablar y dirigir la terapeutica y profilaxis de la sífilis; es indispensable el conocimiento á priori y esencial de la sífilis como enfermedad especifica.

Hemos terminado aun que con desaliño, consiguiendo á nuestra limitada inteligencia; el trabajo que nos propusimos al invitarsenos (1), y aun cuando las razones emitidas, son las suficientes para acreditar del todo la certeza de la proposicion, pudieramos concluir indicando la idea de lo que representaria un medico que al tiempo de dirigir la terapeutica de las enfermedades, desatendiese la certeza de la proposicion. Se pudiera decir de el, lo que nuestro contemporaneo Piquer asegura de los medicos rutinarios y sistematicos en la introduccion á su inimitable obrita titulada « CUATRO REFLECSIONES »

Por consecuencia, pudiera y aun debe admitirse como axioma patologico, la proposicion sostenida y con la cual nos parece oportuno finalizar este trabajo.

*Para entablar una acertada terapeutica en toda enfermedad; es preciso ademas de una exacta clasificacion, el diagnostico diferencial entre las enfermedades esporádicas, especíales y específicas.*

(Divino Valles num. 4. 1855.)

(1) Hace tiempo nos habia rogado un compofesor, escribiésemos una memoria sobre el tema de la que hoy publicamos, en complacencia á sus deseos.

## Seccion última.

### VARIEDADES.

#### PROYECTO DE EMANCIPACION MEDICA.

POR

los Señores Garcia Lopez, Amat, y Gallego.

Va cundiendo aunque paulatinamente, atendida la imperiosa necesidad de una medida salvadora. A fin de que nuestros lectores formen un juicio exacto de nuestro parecer que bien pronto verán consignado, á continuacion empezamos á publicar lista de suscritos hasta ahora, al proyecto de los Señores Garcia Lopez, Amat, y Gallego.

Si acerca de este asunto, hoy vital para las clases, nuestros lectores no reciben noticias nuestras tan á tiempo como deseáramos, no es la culpa del DIVINO VALLES... pues no ha tenido la dicha que los dignos autores del pensamiento, le hubiesen comunicado sus ultiores pensamientos y aclaraciones como lo han hecho á los otros periodicos publicados en la corte; de modo que, si algo sabemos, se lo debemos á la prensa. Acaso la influencia que pudiera tener *el periodico de medicina exclusivamente española* sea bien poca en concepto de quienes merecen la gloria en esta iniciativa: Así lo creemos cuando la correspondencia dirigida por los autores al presidente general de la *Emancipacion*, ha sido publicada en todos ó los mas periodicos de la corte, á ruego é instancia de aquellos. De buen grado la publicaríamos, pero siendo como son, cartas dirigidas á determinados sujetos, tememos haciendolo, traspasar los limites que hoy nos concede la ley de imprenta.



*Lista de los profesores de medicina, cirugía y farmacia inscritos en la asociación médica española.*

D. Andrés Escalano; D. Antonio Pons; D. Antonio Samper; D. Antonio Beret; D. Agustín Sánchez; D. Ambrosio Urraca; D. Ángel Iglesias; D. Andrés Iglesias; D. Atilano Álvarez; D. Antonio Coll; D. Antonio Cuenya; D. Antonio Giménez; D. Antonio Redondo; D. Antonio María Rosales; D. Ángel Llorente; D. Antonio Cubero; D. Antonio Giménez Serrano; D. Antonio Pipó; D. Antonio Hernández; D. Andrés Miguel Feito; D. Agapito; Rodríguez; D. Antonio Sánchez Caro; D. Andrés Escudero; D. Alejo Sanz; D. Antonio de Egea y Tortosa; D. Antonio Belmonte; D. Antonio Paxon Díaz; D. Antolin Pérez; D. Anastasio Bailes; D. Antonio Cerdán; D. Andrés Gómez Marco; D. Andrés Martínez; D. Antonio Gimeno; D. Antonio Alavés; D. Antonio Burges; D. Andrés Pérez y Mirete; D. Antonio Blanco y Frias; D. Antonio Sánchez Blanco; D. Andrés Matamala; D. Antonio García Miret.

D. Bernabé García; D. Benito González; D. Bernardo Serrano; D. Bartolomé Tercero.

D. Bibiano Cuartero y Torres; D. Bernardo Martínez; D. Basilio Amat y Vallejo; D. Bernabé Sánchez; D. Benito Gil.

D. Benigno Fiscer; D. Blas Martín; D. Bonifacio Odriozola; D. Benito Muñoz; D. Benito Sola; Don Bernardino Sanz y Molinos; D. Benito Cotar; Don Bautista Vicent.

D. Cristóbal Espinosa Díaz; D. Cesáreo Martínez; D. Cecilio Montañés.

D. Cipriano Montes; D. Carlos Auban y Bonell; D. Crispulo Giménez y Delicado; D. Celestino Echauri; D. Clemente Lucia; D. Canuto Irurzun.

D. Clemente de la Torre; D. Cirilo Lopez; D. Camilo Ago; D. Clemente la Foz; D. Cristóbal Grau.

D. Demetrio de Pedro Ibañez; D. Domingo Clavero; D. Dionisio Casas; D. Diego Aulló; D. Diego Martín; D. Deogracias Sánchez; D. Domingo Acinas.

D. Diego Alonso y Guimenez; D. Domingo Zorri-lla; D. Daniel García Bañuls; D. Diego del Castillo; D. Domingo Gascon.

D. Domingo Barrio y García; D. Doroteo Alba-

*Se continuará.*

**FÉ DE ERRATAS.**

Son tan garrafales dos, cometidas por la ligereza del cajista donde se imprimía el **DIVINO VALLES**, que á no descansar en la buena sinde-resis de nuestros lectores, quienes ya las ha-brán advertido y corregido en su mente, hu-biesemos inutilizado el número 3.º que es en el cual se palpan.

Es una, la mala colocacion de la primera linea de la primera pagina que empieza: «**Ad-vertencia** y termina **DIVINO VALLES**». Esta li-neja debió haberse colocado despues de la ulti-ma del primer parrafo de letra bastardilla que empieza «*segun el numero* y termina *suscri-tos.*» Por consiguiente en este lugar deberá leer-se.

Se nota la segunda, en la segunda linea: pues donde dice (IMITACION) deberá leerse IN-VITACION. Estas faltas han sido suficientes ulte-riores determinaciones, pues no las hay que desnaturalicen mas el caracter de un escrito.

Tambien omitió el nombre de los señores suscritos que acontinuacion se espresan.

**LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITOS EN EL AÑO DE 1854 Y QUE SIGUEN EN EL 55.**

D. Pedro Cerrada.	Hernani.
Antonio Albalat.	Plasencia.
Leon Trasobares.	Epila.
Angel Gomez Carrascosa.	Luna.
Miguel Chulilla.	Lusia.
Joaquin Puyol.	Barcelona.

No sigue.

D. Ecequiel del Val.	Benavente.
----------------------	------------

**MAS VALE TARDE QUE NUNCA.**

Por fin el Gobierno ha recordado los servi-cios extraordinarios prestados por la clase, mientras el reinado del colera en algunas po-blaciones. Los profesores D. Miguel Vestoso, D. Andrés Gómez y D. Joaquin Maria Fernan-dez en la provincia de Ciudad Real y D. Angel Andrés, D. Joaquin Andrés, D. José Sorian y



D. Manuel Lucca (Orense) han merecido gracias de S. M. y el que sus nombres se publiquen en la Gaceta y Boletín oficial de sus provincias. Bueno es empezar por algo.

De mas elevada consideracion, son los recuerdos y las distinciones, á que, por sus servicios extraordinarios, prestados en la Coruña; se han hecho acreedores varios profesores de Galicia y aun cuando el DIVINO VALLES tiene al mes, un numero señalado para la insercion de las Reales ordenes, le parece muy de este lugar, por que testifica su noticia la siguiente.

*Santidad.* — *Negociado 5.º* La Reina (Q. D. G.) ha visto con la mayor satisfaccion el noble y humanitario comportamiento de los profesores de medicina D. José Gonzalez Olivares, D. Ignacio Caballero, D. Valentin Garcia, D. Máximo Teijeiro y D. José Antonio Brándas, que abandonando sus intereses marcharon desde la Ciudad de Santiago á la de la Coruña con objeto de asistir á los enfermos atacados del cólera morbo, verificándolo con extraordinario celo y el mejor acierto, segun manifiesta V. S. en comunicacion de 10 de noviembre último. En su consecuencia, es la voluntad de S. M. que á estos cinco profesores se les proponga por el ministerio de Estado para comendadores de la orden de Isabel la Católica, libre de gastos; que se den las gracias, publicándose sus nombres con mencion honorífica de la GACETA de esta corte y en el *Boletín oficial* de esa provincia. De real orden lo digo á V. S. muchos años. Madrid 8 de enero de 1855. — Santa Cruz. — Señor gobernador de la provincia de la Coruña.

Dicese tambien que el digno decano de la facultad de Santiago D. José Varela y Montes, será propuesto para la gran Cruz de Isabel la Católica, en recompensa á los servicios eminentes que ha prestado durante la epidemia: bien la tiene ganada.

#### OPOSICIONES.

Un's veces por que en realidad se verifican y otras por la costumbre que sin duda tienen en repetir estas palabras los profesores medicos, el hecho cierto es, que siempre salen á colacion. Desde que ha susurrado la voz de que el Ministro de la Gobernacion, habia asi como

Barcelona: Imprenta de Miguel Blanxart, calle de Tarrós, núm. 15 piso 2.º

soñado sacar á oposicion todos los destinos medicos, vacantes y pertenecientes á su ramo, hay quien le figura que habrá mas vacantes que pretendientes. Calma hermanos, que la certeza de la noticia está en ciernes y aun en menos que en *larva*. Y aun si se confirmare, habria aquello que, tantas veces hemos repetido y que recientemente hubimos consignado en el número 2 del corriente año. Lo que no puede dudarse es, que en esta Capital se están rompiendo los cascos unos cuantos, para alcanzar la ayudantia de medicina y la de farmacia y que allá en Madrid, parece estar preparado ya el escenario para o ros actuantes á una vacante de medico del hospital general. A su tiempo daremos los resultados, y antes de ellos, ofrecemos un artículo que en medio de lo frio y riguroso de la estacion, no seria extraño obrase como el fuego.

### VACANTES.

La de médico-cirujano de Castromonte, provincia de Valladolid, dotada en 1,000 rs. anuales del fondo municipal y ademas 40, 30 y 50 rs. por cada vecino segun su clase, siendo 160 los de pago. La eleccion se hace por la diputacion provincial, previa propuesta en terna de la Academia de Medicina.

— La de médico de San Roman, provincia de Toledo, dotada en 5,000 rs. anuales y los ajustes particulares con los vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

— La de médico-cirujano de Trigueros, provincia de Valladolid, dotada en 26 rs. y dos cántaras de vino por cada vecino, con otras obviaciones. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

— La plaza de médico de nueva creacion de la Puebla de Labarca, provincia de Alava, dotada en 6,000 reales anuales. Las solicitudes por todo el presente mes.

— Dos plazas de cirujanos titulares de la ciudad de Burgos, dotadas cada una en 3,800 reales. Las solicitudes por todo el presente mes.

— La de cirujano titular de la villa de Poza de la Sal, provincia de Burgos, dotada en 3,300 reales anuales, sin obligacion de afeitar, 150 reales por la asistencia al hospital, dos reales por cada sangría á los no pobres, y aparte los partos. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

— La de cirujano titular de Herramelluri, provincia de Logroño, dotada en 120 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

— La de cirujano romancista de Reinoso, provincia de Palencia, dotada en 28 cargas de trigo al año. Las solicitudes hasta fin del actual.

— La de cirujano de Fuente-Bureba y Zuñeda, provincia de Burgos, dotada en 120 fanegas de trigo al año, y casa de valde. Las solicitudes hasta el 3 de febrero próximo.

— La de cirujano de Villafrude de Campos, provincia de Valladolid, dotada en 34 cargas de trigo de superior calidad y aparte los productos de la vacuna y golpes de mano airada. Las solicitudes por todo el presente mes.

— La de cirujano de Buenaventura, provincia de Toledo, dotado en 3 330 rs. Las solicitudes por todo el presente mes.

— La de cirujano de Villacónancio, provincia de Palencia, dotada en 40 cargas de trigo de buena calidad. Las solicitudes hasta el 20 de enero actual.

— La de cirujano de Valdearcos, provincia de Valladolid, dotada en 150 fanegas de trigo y 280 cantares de vino, casa y leña de valde. Las solicitudes hasta el 26 del actual.